

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60336>EDICIONES
COMPLUTENSE

El compromiso de los olvidados. Periodismo, literatura y activismo político en la Edad de Plata

Alicia Reina Navarro

González Soriano, José Miguel: *Luis Bello, cronista de la Edad de Plata (1872-1935)*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2017. 496 pp.

González Soriano, José Miguel y Barrera Velasco, Patricia (Eds.): *Dinamitar los límites. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata (1898-1936)*. Vizcaya: Ediciones Complutense, 2017. 344 pp.

“¡Salgamos alguna vez de la versión oficial, de la verdad convenida sobre cosas y personas!” Con esta máxima reclamaba a sus lectores Luis Bello (1872-1935), uno de los cronistas más relevantes de la Edad de Plata española, que dejasen de aceptar ciegamente el discurso oficialista instaurado por los órganos de poder para situar la mirada ante lo que nadie ve o quiere ver. Escribía esto Bello en el diario *Nuevo Mundo* a propósito de la publicación por Manuel Ciges Aparicio de su libro de memorias *Del cautiverio* (1903), donde este escritor valenciano, que había combatido como sargento en la guerra de Cuba, denunciaba las penurias vividas en una prisión colonial tras haber sido acusado de indisciplina por sus propios compañeros. Un hecho incómodo que nadie quería que saliese a la luz, pues evidenciaba que durante la guerra hispano-estadounidense, el ejército español no solo había perdido las colonias, sino también los papeles. Este arriesgado artículo precipitaría la salida de Luis Bello de la conocida revista que dirigía José del Perojo, pues su tono y contenido eran demasiado incendiarios para su línea editorial. Sin embargo, ni este desencuentro ni la censura contra la que tuvo que luchar a lo largo de toda su carrera acabaron jamás con la determinación y el idealismo que caracterizaron a este periodista de raza. En efecto, Luis Bello demostró siempre un fuerte compromiso por enfrentar los problemas e injusticias que percibía en el diario acontecer de España.

Y, como sus compañeros de generación, no se conformó con *la versión oficial* de la realidad española, sino que emprendió campañas para regenerar el país y viajó por todo el territorio nacional con el fin de conocer de primera mano los males que aquejaban a la sociedad del momento, valiéndose de la prensa escrita para abrir los ojos de sus lectores y difundir sus propósitos reformistas. Sus más de 5.000 publicaciones acerca de asuntos de actualidad política, social y cultural, junto a la calidad literaria de sus escritos, le hicieron gozar de un gran prestigio durante el primer tercio del siglo XX, no solo en los cenáculos intelectuales —donde era ampliamente respetado—, sino entre el público lector en general. Al final de su vida,

Luis Bello ya era una de las voces más consolidadas de los medios de información de la época.

Lamentablemente, a pesar de haber sido una de las figuras de referencia dentro de la generación histórica del 98, lo cierto es que el nombre y la obra de Luis Bello, con el paso del tiempo, no han corrido la misma suerte que la de sus insignes coetáneos, probablemente debido al carácter efímero de la prensa diaria en la que acostumbraba a publicar. En este sentido, si el investigador José Miguel González Soriano hubiera aceptado la *verdad convenida* por el canon sobre Luis Bello, hoy en día poco o nada conoceríamos sobre la vida de este autor albenense. Hubiera permanecido en el olvido, por ejemplo, su empeño por llevar a cabo una profunda y urgente reforma educativa para lograr el progreso de la sociedad española, sumida en la ataraxia desde el año del desastre, como le reconoció su amigo Azorín. Con su tesis, *Luis Bello, cronista de la Edad de Plata (1872-1935)*, publicada en 2017 por la Diputación de Salamanca, González Soriano ha rescatado a un personaje esencial de la vida cultural española relegado por la historiografía posterior, y nos ha descubierto a través de su obra periodística la crónica viva de una época que comúnmente denominamos la Edad de Plata española.

Pero Luis Bello no es el único escritor olvidado en el canon. Como él, decenas de autores y autoras de gran calidad literaria y profundidad de pensamiento han sido sistemáticamente condenados al más remoto destierro de la memoria por cuestiones difícilmente justificables (género, ideología, rareza estética...). Sin ellos, en cambio, no puede entenderse en su totalidad uno de los periodos históricos de más calado intelectual y literario que ha vivido la cultura española.

Para corregir esa desatención crítica y lectora, en el año 2007 se fundó en la Universidad Complutense de Madrid el grupo de investigación *La Otra Edad de Plata* (LOEP), dirigido actualmente por la doctora Dolores Romero López, y cuyo principal objetivo es llevar a cabo la relectura de esa brillante etapa con el ánimo de devolverles a sus *otros* protagonistas la consideración que merecen, reconociéndoles además su inestimable aportación.

José Miguel González Soriano es también responsable, esta vez en calidad de editor junto a Patricia Barrera Velasco, del quinto título publicado por LOEP *Dinamitar los límites. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata (1898-1936)*, en el que ha intervenido un nutrido grupo de investigadores nacionales e internacionales especializados en este periodo. En este volumen, al igual que en la biografía crítica sobre Luis Bello, se profundiza en la vida y obra de autores igualmente olvidados que cultivaron la literatura de denuncia y compromiso, y que ejercieron en su época como actores y testigos fundamentales de la transformación política, social, económica y cultural que experimentaron España y Europa durante el primer tercio del siglo XX.

En ambos trabajos se profundiza en un tema esencial que ocupó la producción literaria de la Edad de Plata: el de la conflictividad social en diferentes ámbitos o aspectos. Nos referimos a cuestiones que en la época eran consideradas problemáticas o subversivas para el orden establecido: la reivindicación de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres, la censura en los medios de comunicación, la libertad sexual, la lucha de clases, la sátira política, la reforma de la educación,

el anticlericalismo, la crisis del turno político, el auge de los nacionalismos, el regeneracionismo social y cultural... Materias, en definitiva, de actualidad que “nos pueden ayudar a comprender nuestro presente y vislumbrar el futuro más o menos inmediato, con la literatura como fuente documental de primer orden”. Estos dos volúmenes objeto de nuestra nota bibliográfica nos ofrecen en conjunto una panorámica general de una sociedad en crisis en la que escritores, periodistas, intelectuales y artistas en general actuaron como agentes culturales mostrando su compromiso ético para afrontar desde diversas ideologías los problemas concretos que aquejaban a la España de la época.

1. Reviviendo la Edad de Plata

Como ya hemos mencionado, el estudio que ha realizado José Miguel González Soriano sobre la figura del periodista Luis Bello constituye un documento fundamental para la historiografía de la Edad de Plata española. Con este trabajo, este investigador ha llevado a cabo una extraordinaria labor documental narrada desde la anécdota a la categoría y, a pesar de su extensión, con la amenidad del ensayo. El resultado es, como hemos avanzado, una crónica viva al hilo de la Historia y sus protagonistas, lo que permite al lector de hoy aproximarse desde otra perspectiva y con nuevas herramientas a la comprensión de uno de los periodos más ricos y complejos de la Historia de España, viviendo a partir del mundo de las letras los grandes acontecimientos sociopolíticos que configuraron este tiempo, desde la crisis de la Restauración hasta la etapa de la Segunda República.

2. El año del desastre

Cuando en 1898 España, tras perder la guerra contra Estados Unidos, cedió su condición de potencia colonial, la prensa percibió este suceso con tal gravedad que empezó a referirse a él en términos de *desastre nacional*. Esta crisis a medio camino entre lo emocional y lo político caló inmediatamente en el sentir de la sociedad española que entró en una dinámica de profundo pesimismo, frustración y crisis de identidad. Este estado de ánimo fue recogido en la prensa nacional con un significativo titular periodístico: “Sin pulso”. Frente a este sentimiento generalizado de decadencia, un grupo de escritores e intelectuales —el 98— pretendió, a través de una literatura de ideas, regenerar el país y renovar el modelo estético, anclado aún en el academicismo y el realismo del siglo XIX. Luis Bello, que vivió como joven periodista este grave acontecimiento histórico, participó de las inquietudes de este grupo generacional. Conocer su testimonio sobre esta época nos acerca no solo a su vida y a sus experiencias como cronista infatigable (escribió en 74 publicaciones periódicas diferentes entre las que destacan *El Heraldo* y *El Imparcial*), sino también a figuras históricas de capital importancia como José Canalejas, Ortega Munilla, José Ortega y Gasset, Azorín, Maeztu, Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Galdós, Pí i Margall, Manuel Azaña... Personalidades que son tra-

tadas, no desde la distancia del historiador o del periodista encerrado en una redacción, sino desde la cercanía de la amistad y de las relaciones personales que el cronista mantenía con ellos. Gracias al trabajo de José Miguel González Soriano descubrimos nuevas anécdotas y facetas hasta ahora desconocidas: contemplamos a estos relevantes personajes históricos como jefes, compañeros, amigos o maestros de Bello.

A la pluma de Luis Bello se deben algunas de las mejores crónicas, reseñas y semblanzas sobre hechos, libros y personas de relevancia de la época. Pero, además, a través del estudio de González Soriano, comprobamos que el periodista no se limita a transmitir información, sino que en sus crónicas adopta una postura crítica sobre la realidad que está viviendo y deja constancia con su gran olfato periodístico del alcance de los hechos de los que es testigo. Ejemplo de ello es su certera intuición acerca de importancia literaria que tendría Valle Inclán con respecto a otros autores contemporáneos, a raíz de la publicación en 1902 de *Sonata de Otoño*, sobre la que Bello informaría inmediatamente con una aguda reflexión en la que afirmaba que el gallego escribía, no pensando en los lectores de su tiempo, sino en un público de inmortales. Y él mismo como actor cultural, anticipó lo que posteriormente serían las misiones pedagógicas de la República con su proyecto “Visita de escuelas”, una iniciativa con la que pretendía reivindicar la importancia de la educación para el progreso de la sociedad española y mejorar la situación de precariedad de los escolares en las regiones más desfavorecidas. Este proyecto quedaría sintetizado en el volumen *Viaje por las escuelas de España*, libro que, para González Soriano, convirtió de alguna forma al periodista en abanderado del afán regeneracionista de este grupo de intelectuales que, influidos por la política social de Joaquín Costa y por la mejor tradición krausista, lucharon por “construir una nueva mirada sobre España”. No obstante, Luis Bello no solo utilizó la prensa y la literatura para difundir sus ideas, sino que, como veremos a lo largo de esta nota bibliográfica, al final de su vida decidió tomar partido e involucrarse directamente en política, llegando a ser uno de los apoyos fundamentales para Manuel Azaña, quien accedería a la presidencia de la II República.

3. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata

El trabajo de Soriano nos muestra la experiencia vital del cronista Luis Bello como hilo conductor a partir del cual podemos transitar los grandes acontecimientos socio-políticos que constituyeron este periodo de la Historia de España: el sistema político de la Restauración, la crisis del 98 y la pérdida colonial, la guerra de Marruecos, la semana trágica de Barcelona, la crisis final del turnismo, los gobiernos provisionales, el impacto de la I Guerra Mundial, la dictadura de Primo de Rivera, el final de la monarquía, el nacimiento de la II República... Pero también todos aquellos hechos que permanecieron en la sombra de la Historia: la vida oculta de la bohemia madrileña, el bullicio de las tertulias y cafés literarios, el espíritu de protesta y rebeldía que animaba a los jóvenes artistas, las iniciativas culturales y literarias, el activismo político... En términos unamunianos, la intrahistoria de la que Luis Bello y cuantos lo acompañaron en el camino de la vida fueron testigos apasionados. En conclusión, el propósito de González Soriano, desde un enfoque pragmático, es analizar la presen-

cia del autor (Bello) en sus escritos y analizar la visión que este tuvo de su presente, entendido como actualidad periodística, con el objeto de aportar nueva información acerca de “los modelos culturales vigentes” en la época, “las luchas sociales que suele haber detrás de estos últimos” y su “posicionamiento personal como periodista y escritor”. En este sentido, junto a algunas de las obras más conocidas del 98, el periodismo literario de Luis Bello jugó un papel fundamental en su época para la configuración de la modernidad ensayística y periodística en lengua española, al incorporar a sus escritos una flexibilidad que le permitió mezclar la reflexión literaria, política y social con la expresión de lo íntimo y la fuerza de la actualidad, con el objetivo de convertir el resultado final de sus escritos en un altavoz capaz de crear un estado de opinión que pudiera influir en la transformación de la sociedad española.

3.1. Literatura y transformación social

Durante la Edad de Plata, la literatura y el periodismo se convirtieron en algunos de los medios más poderosos para promover ideas políticas, sociales y culturales, crear conciencia crítica entre los lectores y, de este modo, lograr la transformación de la realidad española. Entre los innumerables proyectos editoriales que participaron desde diversas ideologías en estas campañas informativas, destacamos, a título de ejemplo, la que llevó a cabo Luis Bello por encargo del que fuera dueño del periódico *El Imparcial*, Rafael Gasset, durante el primer semestre de 1913. Como explica González Soriano, Gasset había aceptado la cartera de Fomento ofrecida por el entonces jefe de gobierno Romanones, y le encargó a Luis Bello que sustentara desde el periódico una campaña en favor de su programa de política hidráulica, la cual, en palabras del propio Bello, “desenvolvimos muy bien y llegó a crear un estado de opinión”.

En el estudio *Dinamitar los límites. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata (1898-1936)*, Christine Rivalan Guégo profundiza en este fenómeno editorial en el que las colecciones literarias de gran divulgación se convirtieron en auténticas plataformas programáticas para difundir ideas y denunciar injusticias. Destacamos, entre otros, el caso de *El cuento semanal*, fundado en 1907 por Eduardo Zamacois y Antonio Galiardo. Guégo explica en su artículo cómo este proyecto, —en el que también participó Luis Bello con la publicación de su novela *El corazón de Jesús*—, cerraba el balance de un año de publicaciones con una auténtica declaración de intenciones: la de modificar éticamente los comportamientos y las ideas de sus lectores.

Testigo y actor del poder que estaban adquiriendo en este periodo los medios de comunicación de masas, entre 1925 y 1931 Luis Bello se embarcó en una iniciativa personal para mejorar la situación de la sociedad española a través de la modernización de los centros de educación primaria de todo el país. Nos referimos a la ya mencionada campaña “Visita de escuelas”. Como no podía ser de otra forma, Luis Bello empleó la prensa para difundir sus impresiones acerca de la situación de precariedad de los escolares y promover acciones concretas frente al aparente inmovilismo del Estado. En efecto, desde el diario *El Sol* lanzó su anteproyecto “Sociedad de Amigos de la Escuela”, a partir del cual los ayuntamientos de todo el país comenzaron a resolver

sus problemas en materia de educación a través del apoyo en instancias sociales autónomas. De este modo, Luis Bello se convirtió en su tiempo en uno de los mayores valedores y defensores del derecho a la educación de los niños. Y, como explica González Soriano, demostró que las iniciativas populares podían encontrar un camino para su materialización a través del poder de difusión de la prensa periódica. Tal fue la repercusión de este proyecto, que en 1928 Luis Araquistáin promovió un homenaje nacional para Bello en agradecimiento a su campaña periodística, que, como hemos mencionado anteriormente, daría lugar al volumen recopilatorio *Viaje por las escuelas de España*. Probablemente, las palabras que mejor resumen el papel fundamental que jugó el cronista Luis Bello durante la Edad de Plata para el progreso de la sociedad española son las que recoge González Soriano al inicio de su estudio de boca de su compañero y amigo José Martínez Ruiz, Azorín:

Un periodista ha logrado el milagro de que España piense en sí misma, de que los españoles se preocupen de lo más trascendental, de lo más sagrado: del porvenir de las inteligencias infantiles. La patria son los niños. Y Luis Bello ha hecho más por la patria, está haciendo más por España que quienes pronunciaron en un Parlamento centenares y centenares de discursos .

3.2. La mujer en la Edad de Plata

Como cronista sociológico, Luis Bello también abordó el tema de la mujer moderna en sus artículos periodísticos. A lo largo de su carrera escribió en varias publicaciones orientadas al público femenino, entre las que González Soriano destaca la revista *Elegancias*, dirigida por Francisco Verdugo y Mariano Zavala. Este diario dedicaba amplios espacios al desarrollo de las nuevas actividades a las que comenzaban a tener acceso las mujeres, tanto en el ámbito laboral como en el del ocio o el deporte. Bello, que se caracterizó siempre por desarrollar una literatura de compromiso, escribió un artículo en dicha cabecera donde ponía en valor el derecho al voto de la mujer y su participación en política.

El retrato que hace el cronista acerca de la transformación social que estaba experimentando la mujer española en este periodo se complementa en el volumen editado por LOEP a través de los artículos escritos por Ivana Rota y Ángela Ena Bordonada, especialistas en la mujer escritora en la Edad de Plata. Ivana Rota abunda en el tema planteado por Bello al estudiar la figura de María Francisca Clar Margarit, intelectual más conocida como Halma Angélico. Esta autora reivindicó fervientemente la importancia de la educación de la mujer para su progreso como sujeto político y social. Por su parte, Ángela Ena Bordonada lleva a cabo una panorámica general de otras mujeres escritoras, periodistas o activistas que, desde diversas ideologías, lucharon en su tiempo por encontrar modelos válidos de identidad femenina, reivindicando sus derechos fundamentales y difundiendo sus nuevos ideales, como también haría Bello, a través de la literatura o los medios de comunicación, con la intención de que estos calaran transversalmente en la sociedad española.

3.3. Revolución sexual y sociedad

En su estudio, González Soriano apunta cómo a comienzos del año 1900, Luis Bello, que ya había participado esporádicamente en diversas revistas y publicaciones periódicas, necesitaba encontrar un medio en el que colaborar con mayor frecuencia para, de este modo, conseguir renombre entre el público lector. Mientras esperaba esa gran oportunidad laboral –que llegaría con su ingreso en *El Imparcial*– tomó la decisión de incorporarse a la plantilla de *Vida Galante*, una de las primeras revistas dedicadas a publicaciones sicalípticas en español. Allí Bello fue consciente por primera vez de un fenómeno que estaba transformando la sociedad española de principios de siglo: el de la revolución sexual y su divulgación masiva a través de la narrativa folletinesca. Bello colaboró en esta revista con varias publicaciones en las que se incorporaban elementos de carácter abiertamente erótico. No obstante, el cronista abandonó al poco tiempo el proyecto por miedo a quedar encasillado en este género que, a pesar de su gran acogida entre el público lector, desde la llamada “alta cultura” tenía fama de ser un pasatiempo de carácter frívolo. En el estudio editado por el grupo de investigación LOEP, la doctora Patricia Barrera Velasco profundiza en este fenómeno de la literatura folletinesca al analizar la concepción ideológica que había detrás de las llamadas “novelas cinematográficas” que en aquel momento publicaba la revista *Blanco y Negro*. Según esta especialista, la ideología de estos textos solía oscilar entre una modernidad auténticamente progresista y la falta de verdadero compromiso hacia las fuerzas que pretendían subvertir el orden establecido en los modos de comportamiento relativos a la esfera privada. Esta panorámica sociológica se completa con la investigación de Jeffrey Zamostny, quien estudia las diversas posturas ideológicas y sociales en torno a las relaciones homosexuales en la etapa de la Edad de Plata española, realidad hasta entonces tabú que, en esta época, comenzaba a visibilizarse como tema en determinados textos periodísticos y literarios. Zamostny ha podido comprobar que las relaciones homoeróticas solían aparecer vinculadas literariamente al tópico del ferrocarril, de manera que el tren y sus estaciones constituyen espacios de vigilancia, placer o peligro.

3.4. Teatro de compromiso

No obstante, el periodismo no fue el único medio a través del que los intelectuales de la época difundieron sus ideales sociales y políticos. Los autores pertenecientes a la Edad de Plata también sintieron la necesidad de expresar literariamente sus reflexiones ideológicas a través de géneros diversos como el ensayo, la novela o el teatro. Uno de los casos paradigmáticos de lo que podríamos denominar el compromiso desde el género teatral –dada su repercusión histórica– fue el estreno de la obra galdosiana *Electra*, representada en 1901, pues su marcado carácter anticlerical coadyuvó a cohesionar a los entonces jóvenes escritores pertenecientes al grupo del 98, entre los que apenas existían verdaderos lazos de amistad, tal y como atestigua en su estudio González Soriano. A pesar de que años después la mayoría de los autores que se congregaron en torno a este acontecimiento teatral cuestionaron la calidad

literaria de *Electra*, durante los primeros años del siglo XX, esta obra se convirtió en el símbolo ideológico del regeneracionismo noventayochista. Así lo confirma González Soriano, al recoger la proclama con la que Luis Bello expresaba emocionado su admiración hacia Galdós, tras asistir a dicha función: “¡Galdós triunfa por la poesía! Detrás de los poetas iremos todos y detrás del estandarte glorioso nos agruparemos y rendiremos nuestras ideas y nuestra sangre por el triunfo de la humanidad y de la vida”. En efecto, como anticipó Bello en su crónica, *Electra* se convirtió en un referente tan importante para este grupo de jóvenes regeneracionistas que, no solo se convertiría en el título de la primera revista fundada por ellos, sino que su repercusión alcanzó incluso al nuevo gobierno sagastiano, que, como explica Soriano, pasaría a denominarse a partir de aquel momento como “el gabinete *Electra*”.

En el estudio editado por el grupo de investigación LOEP, Marta Palenque complementa esta crónica sociológica en torno al papel del anticlericalismo y su manifestación literaria durante la Edad de Plata a través del teatro con su estudio sobre el género chico y la figura de Antonio M. Viérgol, autor de, entre otros títulos, *Ruido de campanas*, considerada en 1907 la nueva *Electra*, dado el éxito obtenido tras su representación y su evidente paralelismo con el drama galdosiano.

3.5. El compromiso de la prensa con la República

Luis Bello no se limitó a su actividad de cronista social y cultural, sino que desarrolló a lo largo de su vida un fuerte compromiso político con el republicanismo. Aunque en su etapa de juventud participó eventualmente en publicaciones como *España Nueva* y *El Mercantil Valenciano*, no fue hasta la crisis de 1917 cuando se comprometió definitivamente con la causa republicana, al considerar agotados los cauces tradicionales del liberalismo monárquico para la regeneración de España. Durante esta primera etapa de implicación política, las crónicas de Bello reflejaron la evolución del llamado movimiento de las Juntas de Defensa que se levantó contra el anquilosado sistema de la Restauración, la huelga general revolucionaria y la constitución de la Asamblea de Parlamentarios, a la que el periodista se sumó decididamente, a pesar de que esto le trajera consecuencias muy penosas para su economía familiar, pues tuvo que renunciar a su puesto en el diario *El Imparcial*.

En 1925, ya en plena dictadura de Primo de Rivera, Bello, consciente del papel decisivo del periodismo para crear estados de opinión, se sumó a la Agencia de colaboración periodística fundada por Luis de Sirval, un proyecto que pretendía aunar una amplia red de diarios de provincias y de escritores progresistas para configurar una suerte de oposición informativa al régimen. Un año más tarde, en 1926, Bello, junto a otros intelectuales y escritores como Blasco Ibáñez, suscribió el manifiesto fundacional de Alianza Republicana, plataforma política que pretendía coordinar las acciones antimonárquicas. Esta nueva etapa de compromiso político coincidiría con el desarrollo de su proyecto “Visita de escuelas”, que concluiría precisamente tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, poco antes de las elecciones municipales que supondrían el fin de la Monarquía.

Ya con el advenimiento de la II República, explica González Soriano que Bello decidió pasar al primer plano de la actividad política. Tras perder en la circunscripción de Toledo, saldría finalmente elegido diputado por Madrid y su gran cometido sería, como miembro de Acción Republicana, presidir la comisión del estatuto de Cataluña. Tras una ardua actividad negociadora, el estatuto quedó finalmente aprobado y Bello se convirtió, a pesar de las críticas que había recibido anteriormente por su apoyo a la autonomía, en un referente dentro del partido por su labor de conciliación entre el estado y el gobierno catalán.

No obstante, tras la caída de Azaña en las elecciones de 1933 debido al triunfo de las fuerzas conservadoras (CEDA) y el auge del radicalismo lerrouxista, Acción Republicana se quedaría prácticamente sin representación parlamentaria. Durante el llamado bienio radical-cedista, España se sumió en una profunda inestabilidad política. Conscientes de la necesidad de aunar las fuerzas de izquierda para luchar contra la oposición conservadora, Luis Bello y Manuel Azaña desarrollaron una doble estrategia política y periodística para el mantenimiento de la República. Así, en 1934 Azaña fundó Izquierda Republicana, fruto de la fusión de Acción Republicana, el sector escindido de los radical-socialistas y la Organización Republicana Gallega Autónoma. Por su parte, Luis Bello, que sería nombrado vocal de la formación, se dedicó a escribir numerosos artículos reivindicando la necesidad de una prensa periódica comprometida ideológicamente con esta nueva fuerza de izquierda. Un año más tarde –ya en libertad junto con Azaña tras su encarcelamiento durante la huelga general revolucionaria de 1934–, terminaría creando el semanario *Política*: el órgano oficioso del partido fundado por su gran amigo. Lamentablemente, durante esta última etapa, la salud de Luis Bello se deterioraría vertiginosamente y el 5 de noviembre de 1935 el cronista moría en su domicilio de alquiler a causa de una aguda úlcera estomacal, y rodeado de una desoladora pobreza. Su crónica histórica, política, literaria y sociológica no alcanzaría a ser testigo del estallido y posterior desarrollo de la guerra civil española. Tampoco del devenir de compañeros y amigos que, junto a él, lucharon abiertamente por defender la causa republicana a través de la literatura y el periodismo. Tal es el caso del poeta satírico Luis de Tapia, con quien Bello fundó en 1913 uno de sus proyectos más personales y queridos: el boletín literario *Revista de Libros*. Durante los años que duró la contienda, Tapia, con su poesía política y combativa, se convirtió en una de las voces más comprometidas del bando republicano gracias a sus *30 coplas del día*, obra que, como analiza Lucía Cotarelo en el volumen editado por LOEP, convirtió sus escritos en auténticas canciones o himnos de guerra en defensa de la libertad y la República española.

4. Conclusión

A lo largo de esta nota bibliográfica hemos desarrollado una panorámica general del periodo histórico-literario relativo a la Edad de Plata española al hilo del estudio realizado por José Miguel González Soriano en torno a la figura de uno de los cronistas más influyentes y leídos de esta época, Luis Bello, quien, gracias a su literatura de

denuncia y compromiso, llegó a implementar cambios reales para el progreso de la sociedad española.

Asimismo, en esta nota, nos hemos remitido sistemáticamente al volumen editado por el grupo de investigación LOEP, *Dinamitar los límites. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata (1898-1936)*, ya que complementa con información más específica algunos de los temas tratados por González Soriano en su monográfico. Ambas obras abordan una misma época y asuntos de gran trascendencia histórica y social. La literatura de ideas que desarrolló Luis Bello a lo largo de su vida se complementa así con las voces de otros autores o géneros también olvidados que, no obstante, en este mismo periodo histórico, utilizaron la palabra como medio para dar testimonio e intentar transformar la situación política, social y económica que experimentó España durante el primer tercio del siglo XX.